

Civismo y cultura política. ¿Cómo se practica la democracia en Chile?

Algunas reflexiones en torno a la Encuesta de Estratificación Social 2009¹

Daniel Duhart Smithson

Universidad de Chile

Pontificia Universidad Católica de Chile

RESUMEN: El presente artículo realiza una serie de reflexiones sobre la cultura política y el proceso de democratización en Chile, haciendo un ejercicio de análisis creativo estimulado por algunos de los resultados de la Encuesta de Estratificación Social en Chile del Proyecto Desigualdades². Primero se destacan algunas paradojas que surgen al analizar los datos de la encuesta para la IX Región, para luego vincularlos con algunas investigaciones previas del autor en aquella zona, construyendo el escenario para el planteamiento de una serie de reflexiones sobre las prácticas políticas en Chile y algunos de sus posibles efectos en la sociedad civil y la construcción social de la democracia.

PALABRAS CLAVE: Prácticas políticas, democracia, cultura política, naturalización, sociedad civil, clientelismo político, competencia.

ABSTRACT: The following article establishes a series of reflections on the political culture and democratization process in Chile, based on the creative analysis stimulated by some of the results of the Survey on Social Stratification in Chile by the “Desigualdades” Project. First, some

-
- 1 Proyecto Anillos, Soc12, financiado por CONICYT (2009-2012): Proyecto Procesos emergentes en la estratificación chilena: medición y debates en la comprensión de la estructura social.
 - 2 Proyecto Anillo Desigualdades, Estudio de Estratificación Social en Chile, Agosto 2009; el tamaño de la Muestra a nivel de hogares fue de 3.365 casos, población mayor de 18 años, residente en el territorio chileno. Para más información del Proyecto ver: <http://www.desigualdades.cl>, revisado el 11 de junio 2010.

paradoxes are identified that appear as some of the data from the IX Region is analyzed, connecting it afterwards with some other research undertaken by the author in the same Region, building the scenario for raising a series of reflections on the political practices in Chile and some of the possible effects that these could have on civil society and the social construction of democracy.

Key words: Political practices, democracy, political culture, naturalization, civil society, patron-client relationships, competition.

Introducción

Desde el retorno de la democracia en Chile y Latinoamérica se ha generado una nutrida discusión acerca de la pérdida de civismo y el alejamiento de la política por parte de las grandes masas de la sociedad, en contraste con las décadas pasadas cuando los gobiernos democráticos y, en especial, el sistema de partidos políticos, cumplían una función importante de intermediación político-social (Delamaza, 2005: 33-42). Por un lado, algunos estudios (PNUD, 2000) plantean un debilitamiento del capital social comunitario producto del proceso de individuación generado por una modernización acelerada, expresado en la supuesta disminución de los niveles de civismo y afiliación política, tales como la participación en organizaciones sociales, la pertenencia a partidos políticos y sindicatos, la inscripción electoral, entre otros. Otros estudios (Abal Medina, 2004) analizan las transformaciones sociales ocurridas durante el siglo XX desde la perspectiva del funcionamiento de la democracia como un sistema de representación política, llegando a un escenario donde las condiciones tradicionales de representación ya no existirían (vale decir, sujetos o grupos sociales más o menos homogéneos o permanentes relacionados con partidos de 'clase'), cayendo en una fragmentación y atomización sociopolítica donde los partidos políticos se tornarían cada vez más autorreferentes y alejados de la ciudadanía. Una línea de estudios similar (PNUD, abril 2004) hace énfasis en lo que denominan el surgimiento de una democracia electoral, estrictamente procedimental, versus una democracia de ciudadanos y ciudadanas, más centrada en la resolución y satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, una tarea pendiente en la historia de América Latina. Por último, desde una postura más crítica, otros estudios (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006:18) centran su mirada en los procesos de disputa por la construcción democrática,

identificando tres proyectos en conflicto en el escenario latinoamericano (autoritario, neoliberal y participativo), pero que generarían confusión al darse una ‘confluencia perversa’ entre el proyecto participativo y el neoliberal, al ocupar ambos un discurso común (participación, ciudadanía, democracia, etc.), pero bajo supuestos muy diferentes.

Aunque este artículo se nutre de esta rica discusión y toma conceptos desde las diferentes ópticas de estudio mencionadas, postula que poco se ha reflexionado acerca de los indicadores mismos utilizados para medir o describir las prácticas democráticas, tanto de civismo, afiliación política y participación ciudadana. Se podría decir que cada uno de los enfoques de análisis señalados describen un proceso que tiene manifestaciones en la realidad social, desde diferentes ángulos, pero las conclusiones podrían variar bastante si se utilizaran otros indicadores, basados a su vez en otros supuestos acerca de la democracia y la naturaleza humana. Por ejemplo, en el caso de la juventud, uno de los sectores de la población más criticados por su supuesto alejamiento de lo político, junto con cuestionarnos qué ha pasado con las nuevas generaciones y su supuesta pérdida de civismo (generada posiblemente por la influencia de los medios de comunicación, que de hecho es un tema muy relevante), podríamos también preguntarnos por qué el actual sistema político no genera confianza entre la juventud y la sociedad civil. ¿Por qué el actual sistema democrático, y sus prácticas, no apelan a la participación de las masas de la sociedad? ¿Será que hay únicamente una pérdida de civismo³, capital social comunitario, representación política o el surgimiento de una confluencia perversa? ¿O será posible también que la ‘democracia realmente existente’, los supuestos que contiene y las prácticas que genera no estimulan ni posibilitan necesariamente una participación sustantiva de las masas? Finalmente, ¿qué es participación? ¿Es la democracia actual y sus prácticas la única expresión posible de gobierno participativo y justo, o puede haber otras construcciones sociales?

Estas preguntas son bastante complejas, e incluso nos llevan al campo de la filosofía política, y requieren la construcción de indicadores más centrados en las prácticas políticas, identificando las prácticas tradicionales que generan la apatía de la sociedad civil, así como prácticas emergentes que podrían servir de insumo para la generación de sistemas de

3 Como intenta demostrar por ejemplo Robert Putnam en varios de sus artículos sobre la democracia en Estados Unidos. Ver: Putnam (1996).

governabilidad democrática alternativos. A su vez, estos nuevos indicadores deberían tomar en cuenta otras dimensiones del proceso de participación, como la generación y aplicación de conocimiento, pues por mucho que la ciudadanía pueda participar en el proceso de toma de decisiones, si no controla el conocimiento seguirá actuando en torno a productos del conocimiento generados por otros, con importantes consecuencias desde el punto de vista de la cultura y los procesos de desarrollo. Son varios los académicos⁴, centros de investigación y organizaciones internacionales que han comenzado a realizar este esfuerzo teórico y práctico. Sin embargo, la mayoría sigue realizando estudios con los indicadores tradicionales de civismo y participación, en vez de centrar su mirada en las prácticas políticas dominantes y la construcción de alternativas desde las bases de la sociedad. En este artículo lanzaremos algunas consideraciones iniciales sobre esta temática, contrastando investigaciones no vinculadas y nuevos marcos teóricos, con la intención de generar preguntas y ámbitos de indagación. En este sentido, no consiste en un estudio exhaustivo sobre temáticas como el clientelismo político y la participación ciudadana, categorías de análisis utilizadas durante el artículo, sino que es más bien una reflexión exploratoria con el propósito de proponer nuevos campos de investigación.

Cultura política y construcción democrática

Es necesario hacer referencia a algunos conceptos centrales que utilizaremos en nuestro análisis y discusión. El concepto de cultura política es uno de esos conceptos “paraguas”, usados ampliamente tanto en el mundo académico como en la esfera pública, pero con muy poca rigurosidad, en especial por parte de los medios de comunicación. Pero será muy útil para resaltar algunas dimensiones claves de nuestro análisis, como son las prácticas y costumbres sociopolíticas en un campo social y territorial determinado, en este caso la IX Región de Chile.

4 Algunos autores se centran más en las experiencias globales de gobernabilidad democrática local emergentes (Calame, 2009), otros en aspectos más teóricos como los discursos sobre el poder y su naturalización (Karlberg, 2005; ver también el blog del autor: <http://agencyandchange.com>, revisado el 11 de junio 2010).

La cultura política

...puede ser un modelo de distribución de orientaciones, valoraciones y formas de comportamiento que poseen los miembros de una sociedad frente a su sistema político. Entre ellos se encuentran las tradiciones políticas, los estilos de comportamiento político de los ciudadanos y también las elites políticas, al igual que, por cierto los prejuicios y experiencias políticos. Importante parece ser la indicación de que la cultura política no abarca aquello a lo que se hace mención con la política o lo que sucede en la política sino aquello que los miembros de una sociedad experimentan y valoran en la política tal cual como lo ven (Thesing, 1995: XI).

Nos interesa mucho profundizar un poco más en esta noción de cultura política, acerca de lo que miembros de una sociedad ven como lo político. Según las nociones más antropológicas y simbólicas de cultura, ésta puede ser concebida como "... el patrón de significados incorporados en formas simbólicas, incluyendo allí expresiones lingüísticas, acciones y objetos significativos, a través de los cuáles los individuos se comunican y comparten experiencias." (Larraín, 2005: 91). En este sentido, la cultura sería una distinción o facultad particular de los seres humanos, cual es la capacidad de crear e intercambiar sentido o expresiones significativas (91), reflejado en los sistemas de representación y códigos culturales particulares de cada sociedad o comunidad humana; es por ello que, cuando una persona se traslada de un contexto cultural a otro, no es capaz de entender todos los significados presentes en las interacciones con otros, y no únicamente aquellos del plano del lenguaje, sino que también los gestos y objetos físicos, por mucho que puedan compartir el mismo signo o forma (Karlberg, 2004: 8-15). Lo que nos interesa resaltar aquí es esta dimensión "inconsciente" de la cultura, que a su vez resalta su dimensión creativa o constructiva; la cultura no es algo estático o fijo, por mucho que las personas que viven dentro de un sistema cultural particular se "acostumbren" a ver el mundo de esa manera, y que sea lo "normal" para ellos. Estas representaciones y códigos culturales pueden cambiar, y de hecho lo hacen continuamente por medio del proceso de adopción y adaptación cultural, en combinación con procesos de creatividad y herencia cultural (Verhelst, 1996: 16). Sin embargo, existe el peligro de que quienes viven dentro de un contexto cultural específico

confundan lo que es cultural, o construido, con lo que es “natural”, que ‘siempre ha sido así’, cayendo en un proceso de naturalización (Karlberg, 2004: 4). El peligro de este fenómeno es la imposición cultural sobre otros, y en especial, la dificultad de abrirse a innovaciones culturales o códigos culturales alternativos que pueden surgir dentro de la misma sociedad, o desde experiencias externas. Y esto tiene relevancia al estudiar la democracia moderna. ¿Será que la democracia moderna y su sistema competitivo de partidos políticos se han naturalizado, como la única manera de ejercer y “representar”⁵ a la democracia hoy en día? ¿Habrá otras prácticas y sistemas democráticos posibles?

Justamente, el destacado sociólogo Alain Touraine advierte sobre el peligro de reducir la democracia a una fórmula universal, especialmente en el contexto histórico de post guerra fría y post dictaduras militares en que escribe, cuando el sistema democrático se ha expandido por el sur y este del globo terráqueo, pero sin que se reflexione mucho sobre sus supuestos y alcances:

... creemos que la democracia ha vencido y que hoy día se impone como la forma normal de organización política, como el aspecto político de una modernidad cuya forma económica es la economía de mercado y cuya expresión cultural es la secularización. Pero esta idea, por más tranquilizadora que pueda ser para los occidentales, es de una ligereza que debería inquietarnos (1995: 15).

La democracia, según Touraine, “... *no se basa únicamente en leyes sino sobre todo en una cultura política*” (1995: 25). ¿Pero cuáles deben ser las prácticas deseables de una cultura política democrática hoy, en Chile y América Latina? ¿Sobre qué supuestos deben ser construidas?

Algunos datos y categorías para la reflexión

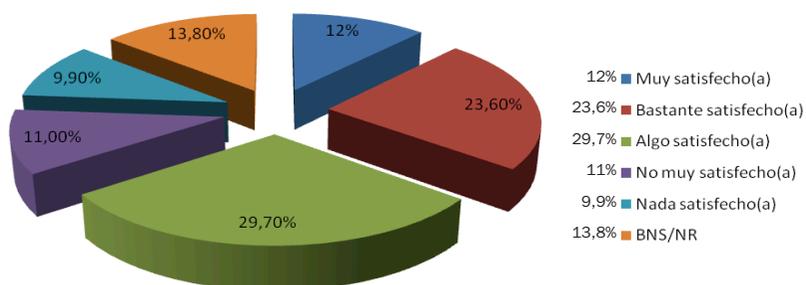
Tal como mencionamos, la presente reflexión surge como reacción al analizar algunos resultados de la Encuesta de Estratificación Social, en

5 Representación en el sentido simbólico o sociocultural del concepto, no en el sentido político (de democracia representativa); de todos modos no deja de ser interesante la coincidencia de palabras.

particular para la IX Región. Pero no sólo surge a partir de los resultados de la encuesta, sino también a partir de las categorías utilizadas y los supuestos que contienen.

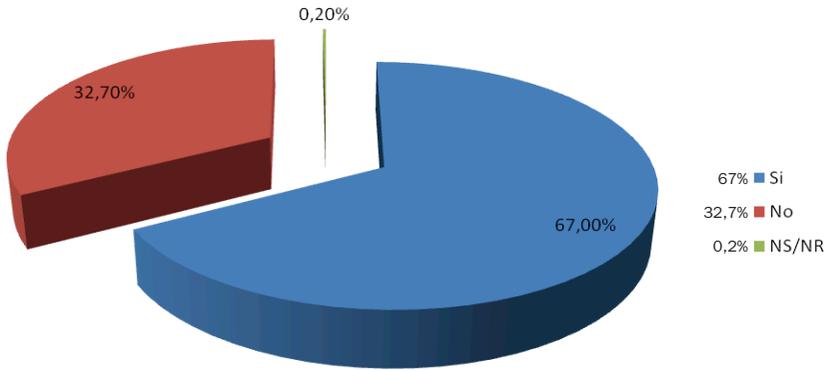
Un primer dato interesante que resalta de la Encuesta se refleja en las siguientes dos figuras. La primera hace referencia al nivel de satisfacción con el desarrollo de la democracia en el país. Si observamos bien, podemos apreciar que no hay ninguna tendencia clara que se destaque fuertemente. Podríamos decir que representa una especie de *satisfacción relativa* con la democracia en el país.

Figura n°1: ¿Hasta qué punto está Ud. satisfecho(a) con el desarrollo de la democracia en este país?



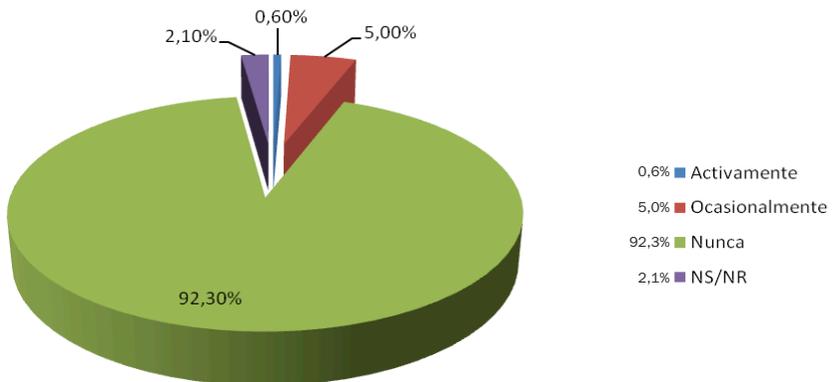
Esta posible satisfacción relativa contrasta paradójicamente con la Figura n°2, que refleja el nivel de personas inscritas para votar, con un 67% inscrito, una tendencia claramente mayoritaria.

Figura n°2: ¿Está usted inscrito para votar?



La comparación entre ambas figuras podría reflejar la existencia de lo que se denomina una *ciudadanía latente* (Durston, 1996), en que la práctica ciudadana se reduce al acto electoral, distanciándose de otras formas de participación. ¿Pero, por qué podría estar pasando esto?

Figura n°3: ¿Participa Ud. actualmente en un partido político?



Continuando con nuestro análisis de la encuesta, en la Figura N°3 podemos ver que una gran mayoría (93%) de los habitantes de la IX Región no participa actualmente en un partido político. Este dato puede ser interpretado de varias formas. ¿Será el reflejo de una pérdida de civismo, o será también el rechazo a las prácticas políticas del sistema de partidos actual? Las respuestas a estas preguntas requieren complementar esta Encuesta con otras técnicas.

Una serie de preguntas sobre participación social y política, construidas sobre categorías tradicionales de civismo, reafirman la misma tendencia: una muy baja participación en movimientos sociales o agrupaciones políticas (96% nunca participó), sindicato u organización gremial (un 94,5% nunca participó), Juntas de Vecinos (75,9% nunca participó), organizaciones deportivas (85,2% nunca participó), agrupaciones religiosas (72,1% nunca participó) y organizaciones no gubernamentales (91,5% nunca participó), todos estos, canales tradicionales de participación política y social durante el siglo XX. Nuevamente surge la pregunta: ¿será el reflejo de una sociedad civil no interesada en la política y lo social?

Al analizar estos datos surge la pregunta sobre si existirán prácticas alternativas emergentes en la acción sociopolítica. Las categorías de análisis utilizadas en la encuesta no permiten identificar tendencias muy claras, pero surgen algunas dimensiones interesantes. Al preguntar sobre participación en proyectos comunitarios, los datos presentan las mismas tendencias generales de baja participación, con un 78,3% que nunca trabajó en un proyecto comunitario el año pasado, versus un 12% que lo hizo algunas veces y un 9,6 que lo ha hecho frecuentemente. Sin embargo, cuando se pregunta sobre acciones más específicas y concretas, como el voluntariado o el reciclaje, el nivel de participación aumenta levemente: un 21,1% ha participado en actividades voluntarias algunas veces y un 10,1% lo ha hecho frecuentemente (versus un 68,7% que nunca lo hizo); un 17,8% ha llevado botellas, cajas, papel o material para reciclar a lugares designados para ello algunas veces, y un 7,4% lo ha hecho frecuentemente (versus un 74,7% que nunca lo hizo).

Aunque estos datos no representan tendencias definidas, sí son muy interesantes, pudiéndose interpretar de maneras diferentes. Por un lado, podrían representar alguna práctica de acción social emergente o alternativa, o más bien podrían reflejar un proceso de individualización social, donde las personas preferirían acciones individuales por sobre la

pertenencia a colectivos. Si fuera el primer caso, y conectándolo con los temas analizados en la segunda parte de este artículo, se podría interpretar como la preferencia por acciones concretas de cambio social, donde tanto personas como grupos pudieran incidir efectivamente en su entorno, y una insatisfacción con las organizaciones sociales tradicionales, muchas veces monopolizadas por líderes autoritarios o paternalistas y prácticas políticas dependientes. Sería interesante indagar más y explorar en mayor profundidad estas tendencias de acción social hacia el voluntariado, el reciclaje, y otras áreas, y analizar si son o no el reflejo de una práctica ciudadana emergente más centrada en la acción directa, en el propio entorno. Pero para investigar estos temas, se requiere un nuevo lenguaje y nuevas categorías de análisis que puedan servir de base para construir los indicadores alternativos necesarios. En los siguientes apartados daremos algunos primeros pasos en esa dirección.

Prácticas políticas en la IX Región: la competencia clientelar

Para ampliar nuestra reflexión sobre la Encuesta de Estratificación Social, y para justificar algunas afirmaciones realizadas en torno a las prácticas políticas del actual sistema democrático “realmente existente” en Chile, presentamos a continuación el análisis de algunos hallazgos de una investigación previa realizada en la IX Región sobre clientelismo político y capital social comunitario en comunidades campesinas.⁶ Esta investigación fue realizada bajo el supuesto de que la sociedad civil no es un ente homogéneo y necesariamente virtuoso, sino que está compuesto por una gran diversidad de actores, que se interrelaciona entre sí y con los actores políticos y estatales, o sociedad política (Dagnino, Panfichi y Olvera, 2006: 26-40), por intermedio de intrincados interfaces socioculturales (Long, 2001; Roberts, 2001). La sociedad política, a su vez, estaría compuesta por los actores y partidos políticos en los diferentes aparatos de gobierno y en diferentes niveles geográficos (nacional, regional, local).

6 Una presentación más extensa de los hallazgos de la investigación se encuentra en: Durston, John y Duhart, (2003); Duhart, (2003); Durston, Duhart, Miranda y Monzón (2005).

De este modo, la realidad es bastante más compleja de lo que puede apreciarse en una encuesta, aunque ésta entregue datos interesantes y estimulantes. Pero debe complementarse con las acciones de una “arqueología del Estado” y una “etnografía política”⁷, indagando en las diferentes prácticas de los diversos actores, sus interrelaciones y en los diferentes niveles institucionales y territoriales. Como mencionamos antes, en estos diferentes actores y niveles de gobierno coexisten diferentes proyectos políticos (Dagnino, Panfichi y Olvera, 2006: 43-75) y cosmovisiones (Long, 2001), con distintos principios organizativos y programáticos, aunque muchas veces utilizan un discurso común (Dagnino, Panfichi y Olvera, 2006: 18) lo que hace aun más vaga la referencia a conceptos comunes como democracia, participación, empoderamiento y ciudadanía. Es necesario entonces analizar las prácticas mismas de los actores, como una dimensión vinculada a sus discursos.

En este contexto, el clientelismo político ha sido una práctica tradicional en las democracias Latinoamericanas desde el siglo XIX y a lo largo de todo el siglo XX. Con raíces culturales en la relación patrón-cliente de la gran hacienda, proyectado al espacio urbano con el surgimiento del populismo y la relación entre el líder paternalista y las “masas disponibles” de inmigrantes campesinos, el clientelismo no ha desaparecido en las nuevas democracias post-transición a comienzos del siglo XXI, sino más bien se ha transformado y adaptado a las condiciones actuales.⁸ En un contexto de austeridad fiscal, descentralización del Estado

7 Existen varios estudios recientes en Latinoamérica que están tomando este enfoque de arqueología del Estado (Dagnino, Olvera y Panfichi: 2006). Para el caso particular de Bolivia ver por ejemplo: Lagos, María, y Calla, Pamela (comp.) (2007); PNUD, (2007).

8 Los estudios sobre clientelismo político clásicos y actuales presentan una gran variedad de definiciones, algunas desde el marco teórico de la acción racional (relaciones sociales utilitarias), otros desde el marco de la reciprocidad o el don , algunas que resaltan el rol del Intermediario o broker por sobre la relación patrón-cliente y vice-versa, y otras centradas más en las prácticas o performances clientelares. En el presente artículo tomamos un enfoque centrado en las relaciones sociales, donde el clientelismo político surge como una relación social asimétrica, vertical y dependiente de colaboración, aunque puede contener elementos de afecto, bajo lo que Bourdieu denomina la violencia simbólica (Bourdieu, 1997: 172). Sin embargo, expresiones menos nocivas del clientelismo político como el semi-clientelismo dan cuenta de que bajo ciertos contextos políticos progresistas éste puede generar procesos de empoderamiento relativo. La siguiente definición toma en cuenta estos aspectos: En resumidas cuentas, el clientelismo es más que un intercambio de favores por votos. Como un conjunto de relaciones personales, con elementos de afecto y reciprocidad difusa, operando como una extensión de las redes de ayuda mutua, cabe plenamente

y retorno de la democracia (Roberts, 2001), las políticas sociales han pasado a ser el campo principal de desarrollo de las prácticas clientelares (Auyero, 2001).

De este modo, las políticas sociales actuales constituyen un campo privilegiado donde observar el clientelismo, como una de las prácticas políticas actuales en el país, y sus efectos variados. Volviendo a los hallazgos de la investigación realizada en la IX Región, sobre clientelismo y capital social comunitario, ésta estuvo centrada en dos comunidades campesinas mapuches, Nahuelco y Huilipán, y el análisis de interfaz estuvo enfocado en las relaciones entre las agencias del Estado, los municipios y las dos comunidades a través de sus programas sociales y productivos. En un comienzo, el objetivo del estudio era analizar los efectos de estas relaciones en el capital social de las comunidades. Sin embargo, al avanzar la investigación, el clientelismo político fue emergiendo como una de las principales prácticas políticas existentes, y como una forma de capital social con importantes efectos en la autonomía y sociabilidad interna de las comunidades.

En las próximas dos Tablas se resumen los vínculos clientelares identificados entre actores políticos (actuando tanto desde agencias de gobierno centrales, como desde municipio) y los grupos familiares en las respectivas comunidades, generalmente intermediados por un líder familiar local o *broker*, y los beneficios a los cuales acceden. Estas Tablas podrían dar la impresión de que el clientelismo es simplemente un acto racional, en que se intercambian favores por votos con el objetivo de acceder a bienes materiales. Sin embargo, vamos a observar que el efecto simbólico de estas prácticas políticas en los imaginarios locales es mucho más profundo.

en el marco conceptual del capital social exployado arriba, como una forma vertical, asimétrica de capital social individual (Durstun, Duhart, Miranda y Monzó, 2005: 34).

Tabla N°1:

Vínculos verticales del presidente de la comunidad indígena de Nahuelco⁹

Época	‘Socios’	Vínculos	Dan acceso A:
1999-2000	Funcionarios municipales	‘Clientelar paternalista’	Alcalde
1999-2000	Dirigente territorial del movimiento étnico mapuche	‘Movilización disciplinada’	INDAP, CONADI, rescate identidad Mapuche
2000-2001	Dirigentes partidos políticos	‘Semi-clientelar’	Bienes por votos, INDAP, CONADI
2001-2002	Técnicos comprometidos Conadi	‘Coproducción’	Bombas de riego

La microhistoria de cada comunidad en sus interrelaciones con la sociedad política es bastante variada, y está narrada con detalle en otras publicaciones basadas en esta investigación.¹⁰ En el caso de Nahuelco, la alianza política del presidente de la comunidad con un sector político progresista llevó, finalmente, a la elección de un nuevo Alcalde en la Comuna, después de más de una década con un Alcalde conservador (sin tomar en cuenta los años de la dictadura militar). Esta alianza política, que además implicó la pérdida de apoyo para el candidato mapuche de la Asociación de Comunidades Mapuches Poyenhue, fue establecida a través de una serie de actos clientelares, a lo largo de varios meses y años. No llevó al triunfo inmediato, sino que recién en el año 2004 pudo triunfar la candidata a Alcalde de esta coalición. Un hito importante en este proceso lo constituyó una reunión abierta por parte de los diferentes candidatos políticos y una serie de representantes de agencias públicas con un grupo de comunidades mapuche, entre ellas Nahuelco, y su presidente, el intermediario político. Un análisis de discurso de las intervenciones expresadas en esta reunión nos puede mostrar algunas de las prácticas políticas prevalecientes en esta zona. Como señalan algunos

9 Durston, Duhart, Miranda, y Monzón (2005: 239).

10 Ver nota de pie de página n°5.

estudios sobre clientelismo político (Auyero, 1997), la *forma* en que se *dan* las cosas, o la *performance* clientelar, es muchas veces más importante que las cosas mismas que se entregan. Por eso las prácticas clientelares están llenas de expresiones de afecto y apelaciones a la felicidad, como se aprecia en una de las primeras intervenciones de un diputado:

... ¡nadie quiere no ser feliz! La felicidad la vamos consiguiendo algunos con las semillas, otros con un camino, otros la libertad, la democracia, pero en general los sueños son muchos. La sociedad está organizada, ustedes están poco organizados, nosotros queremos organizarlos más y queremos que el sueño que ustedes tienen lo podamos realizar. Pero también queremos conocer de sus sueños, por eso estamos acá. No es la primera vez que estamos acá, tenemos que unirnos. Nosotros hemos formado un equipo, ¡hemos juntado los coligües!¹¹

En esta afirmación también se reflejan claramente algunos supuestos de las autoridades políticas acerca de la sociedad civil mapuche: grupos desorganizados con poca capacidad de acción conjunta, que dependen de lazos externos de dependencia para poder alcanzar mejores opciones de desarrollo. Estos supuestos contrastan fuertemente con los hallazgos de

11 La siguiente serie de citas corresponden a grabaciones en terreno de un meeting político llevado a cabo el 16 de junio 2001 en la comunidad de Nahuelco, Comuna de Villarrica, donde participaron varias comunidades mapuches cercanas, y contó con la presencia de Senadores, Diputados, Concejales y funcionarios de agencias públicas y municipales. Las grabaciones fueron realizadas en el marco de los proyectos de investigación análisis del Aporte del Capital Social Campesino a la Superación de la Pobreza Rural (convenio CEPAL - INDAP IICA, julio 1999- enero 2001) y pobreza rural, redes personales y organizaciones comunitarias en la descentralización de programas públicos (Fundación FORD, abril 2001- marzo 2002) en que participó el autor junto a John Durston (director), Francisca Miranda y Evelyn Monzó. Algunos de los hallazgos de estas investigaciones fueron compartidas en las siguientes publicaciones: Durston, John y Duhart, Daniel (2003) *Formación y pérdida de capital social comunitario mapuche. Cultura, clientelismo y empoderamiento en Minas de Huimpil y Añilco*, 1999-2002. Serie Políticas Sociales N° 63. Santiago de Chile: CEPAL; Duhart, Daniel (2003). *Programas sociales, partidos políticos y liderazgos familiares: erosión del capital social en una comunidad mapuche*. En *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza*. Serie Seminarios y Conferencias N°31. Santiago: CEPAL; Durston, John; Duhart, Daniel; Miranda, Francisca Miranda; y Monzó, Evelyn. (2005) *Comunidades campesinas, agencias públicas y clientelismos políticos en Chile*. Santiago: LOM Ediciones.

una diversidad importante de formas de capital social individual, grupal, comunitario y de “puente” en ambas comunidades, así como con las afirmaciones de algunos de sus miembros. Siguiendo con nuestro análisis, en la siguiente intervención se refleja lo que se podría describir como el *chantaje* del clientelismo político como la resolución de problemas (Auyero, 1997), eliminando la indiferencia burocrática del aparato estatal: si ustedes votan por nosotros, seguirán recibiendo beneficios.

En Chaura, tú sabes, no había camino, limpiamos el camino, nos falta poquito pa' llegar. Es cierto que no tienen luz, pero antes no tenían Sede Social, ahora tienen Sede Social; teníamos la Sede Social, le buscamos la implementación. O sea, beneficio tras beneficio, en la medida en que los centros, ustedes nos inviten, nos vamos conociendo, y podemos ir abriendo juntos un camino para poder conseguir lo que ustedes quieren, que en definitiva es lo mismo que nosotros queremos. Ser felices. Somos seres humanos, hechos a imagen y semejanza de Dios, personas, de carne y hueso, y eso es lo que queremos... muchas gracias.¹²

Después de la intervención del Diputado y sus apelaciones simbólicas al afecto y la resolución de problemas, el Senador interviene repitiendo estos mismos elementos de la práctica clientelar. Para comenzar, la referencia a la eliminación de la indiferencia burocrática nuevamente es citada, reflejando una noción de ciudadanía *concedida*, entendida como un favor entregado por los *gentiles* más que como un derecho (Dagnino, 2006).

Hay autoridades que los han escuchado aquí, y no son autoridades menores. ¿Cuándo habrían tenido ustedes el dirigente Regional de INDAP aquí? ¿Parado ante ustedes? ¡A lo sumo habrían llegado al Jefe del Área, pero aquí está el director Regional de INDAP!¹³

12 Ver referencia n° 11

13 Ver referencia n° 11

El Senador es el actor político que más claramente establece una relación simbólica de dominación (Bourdieu, 2000: 172) cuando hace referencia al comportamiento electoral de los campesinos mapuche, como podemos apreciar en la siguiente secuencia de intervenciones.

Comienza el Senador:

... no es fácil, es mucha plata, no se puede hacer de la noche a la mañana, pero lo estamos haciendo, y ¿qué es lo que necesitamos? Que ustedes se unan... Ustedes desunidos, no pesan. ¡Los pobres desunidos no pesan, no pesan nada! Los ricos pesan porque tienen plata, y aun así... se unen, y los pobres, que son los que no tienen plata, que son más que los ricos, no se unen. Y cuando llegan los pobres a las elecciones, votan por los ricos.¹⁴

Continúa el Senador:

... entonces este es un primer paso bueno. Cómo no nos habría gustado haber tenido... Tú que criticas y que hablas del Alcalde, y ¿cuántos votaron por ese Alcalde? Y por eso es que lo tenemos allí, y no tenemos a una gran mujer de Alcalde, como la Ingrid. ¿De quién es culpa?¹⁵

Finalmente, ante la pregunta, uno de los campesinos presentes contesta:

“de nosotros...”¹⁶

¿Qué tipo de relación entre sociedad política y sociedad civil podemos apreciar aquí? Claramente, no es una democracia participativa, donde la sociedad civil y sus diversos actores interactúan en un proceso de investigación de la realidad para encontrar un camino de desarrollo que responde a sus aspiraciones. Más bien se asemeja a la penetración del proyecto autoritario en la disputa por la democratización, en términos de Dagnino, Olvera y Panfichi, expresado en liderazgos populistas y autoritarios, y relaciones clientelares con las bases, por medio de

14 Ver referencia n° 11

15 Ver referencia n° 11

16 Ver referencia n° 11

programas sociales focalizados. ¿Qué tipos de reacciones podrían generar estas prácticas políticas al interior de las comunidades mapuche?¹⁷

Volviendo a la otra comunidad estudiada, podemos apreciar un proceso similar. En la Tabla n°2 se presentan algunos de los vínculos verticales identificados entre líderes rivales de la comunidad con actores políticos de agencias públicas y municipales.

17 Se podría argumentar, con razón, que en el contexto del estudio (zona mapuche rural) existen factores culturales y sociales que generan relaciones clientelares como una estrategia política de líderes locales o brokers que aprenden a utilizar a su favor los diversos sistemas de acceso a beneficios materiales; no serían un público cautivo y víctimas inocentes de las acciones inescrupulosas de los actores políticos; conocen el juego, participan de él, sacan sus ventajas, y en algunos casos van construyendo capital político que luego puede llevarles incluso a incidir políticamente en la comuna, como el caso de diversos alcaldes mapuches que han ganado las elecciones municipales (ver Foerster, Manríquez y Monina, 2009). Sin embargo, como señalamos más atrás, este artículo no tiene la intención de realizar un estudio sobre clientelismo político con el propósito de analizar las diferentes estrategias de los actores sociales en un contexto específico, sino que se hace referencia a estos hallazgos para, desde allí, reflexionar sobre la cultura política democrática en general, intentando desnaturalizar algunas opiniones académicas y públicas sobre ella. El hecho de que en la academia en general, a partir de un supuesto realismo, se acepte al clientelismo político como inevitable, un mal menor casi natural al sistema político democrático, refleja que existen ciertos supuestos sobre el ser humano y la sociedad que merecen ser analizados desde una perspectiva más amplia, independiente del análisis concreto del juego político y estratégico de los actores en una situación particular.

Tabla n°2:

Vínculos verticales de líderes rivales de la comunidad indígena de Huilipán¹⁸

Época	'Socios'	Familia	Vínculos	Dan acceso A:
1992-2000	Funcionarios Intendencia	Ñancupil	'Clientelar paternalista'	Intendente, Programa Electrificación Rural (PER)
1999-2001	Concejal Municipalidad	Ñancupil	'Semi-clientelar'	Vacunas para animales, Programa de Empleo
2000	Candidato Alcalde progresista	Cheuquelaf	'Clientelar paternalista'	Arreglo camino e Iglesia: promesas incumplidas
2000	Candidato Alcalde conservador	Ñancupil	'Clientelar paternalista'	Crédito para deuda PER: promesa incumplida
2000	Candidato de movimiento étnico mapuche	Ñancupil	'Movilización disciplinada'	Rescate identidad Mapuche
2001	Director Prodesal y Diputado	Ñancupil	'Semi-clientelar'	Bombas de riego: promesa incumplida. Crisis y 'salida'

En el caso de Huilipán, las relaciones con la sociedad política van a generar un círculo vicioso que finalmente deriva en un proceso de erosión del capital social comunitario, y a un proceso de *salida*, en que los dirigentes locales optan por dejar de establecer vínculos con los actores políticos durante un tiempo, cansados de las promesas incumplidas y las divisiones internas generados por la competencia clientelar. Afirmaciones como las siguientes reflejan de qué forma los habitantes de esta comunidad mapuche perciben los supuestos que los agentes de desarrollo tienen sobre

18 Elaboración propia del autor.

ellos, y su participación en los programas sociales como “conglomerados de problemas”, incapaces de participar en conjunto en la búsqueda de soluciones reales:

...A nosotros no nos sirve que nos digan por ejemplo: ‘el martes o la otra semana se cierra el concurso y aquí está el proyecto, y fírmelo’...¹⁹

Además, reflejan los procesos de competencia interna que la disputa partidista estaría generando al interior de la comunidad, no ausente de conflictos naturales como cualquier grupo humano, pero exacerbados por el impacto del sistema político en sus vidas.

... el plan de empleo que está funcionado aquí... ése es un contacto con algún político... yo no reconozco liderazgo aquí porque se ve quienes se favorecieron la familia, los amigos, habiendo en la comunidad que necesita tanto incluso más que otro.²⁰

Volviendo a nuestra pregunta, sobre qué tipos de reacciones pudieran generar estas prácticas políticas al interior de las comunidades mapuche, la Tabla N°3, fruto de un ejercicio de autodiagnóstico comunitario luego del proceso de “devolución” que el equipo investigador hizo a la comunidad, nos muestra algunas dimensiones del efecto de estas prácticas.

19 Entrevista de terreno, citado en Durston, Duhart, Miranda, y Monzón, 2005: 107

20 Entrevista de terreno, citado en Durston y Duhart, 2003: 38.

Tabla N°3: Autodiagnóstico Comunitario²¹

Sueños	Obstáculos	Capacidades	Actividades
Que nos dejen trabajar, hacer nuestros propios proyectos.	Falta de recursos, plata para insumos.	Organización, gestión Conocimiento: todos sabemos hacer cosas, tenemos habilidades.	No hacer algo por copiar, sino que juntos.
Que no nos traigan el proyecto hecho y que sólo firmemos. Que podamos participar en su diseño en conjunto con los profesionales.	Dependencia hacia los proyectos, el crédito, etc. La falta de participación en los proyectos del Estado. La burocracia del Estado.	Las ideas están. Recursos humanos: sabemos hacer y construir cosas: no necesitamos que el técnico esté toda la semana acompañándonos. Necesitamos sólo un aporte y hacemos las cosas. Así podemos comprar cosas concretas que ya sabemos.	Organizarse para competir afuera, no entre nosotros Armonizarse entre la comunidad. No competir entre nosotros, no todos comprar lo mismo. Comprar cosas distintas y complementarlas
Que haya un representante de la comunidad en la Comuna, un Concejal.	La dependencia hacia la realidad de los “pitutos” y la falta de ellos cuando son necesarios.	Como mapuche tenemos capacidad también. Ya no mirarse en menos. Ahora ya no debemos estar acomplejados. Orgullo étnico, identidad.	Pedir un “aporte”, sólo una parte.
Que el Estado nos subvencione.	Trato de los funcionarios		Gestionar un documento que exija al gobierno que tienen que aportarnos con algo, como es en otros países.
Que el Estado y los presidentes nos reconozcan.	Los partidos políticos: la política ensucia las relaciones entre nosotros. La “deuda” del Estado chileno hacia el pueblo mapuche.	Tampoco debemos dividirnos por partidos políticos, sino actuar como mapuches y campesinos.	

Es muy interesante observar en la Tabla N°3 que el Estado, en referencia tanto a las agencias centrales como municipales, aparece como un obstáculo para la realización de los sueños de desarrollo de la comunidad. Justamente por eso el clientelismo es tan exitoso en este tipo de contextos, como una práctica política que permite romper la indiferencia burocrática, y poder

21 Durston, Duhart, Miranda, y Monzón, 2005: 114.

resolver los problemas urgentes. Sin embargo, ¿cuál es el efecto de esto? Claramente hay una relación de dependencia hacia los “pitutos”²², que va generando a la larga un distanciamiento con los partidos políticos pues el clientelismo, pese a ser un sistema que resuelve problemas inmediatos, es inherentemente competitivo, por lo que no siempre se puede acceder a los mismos contactos, pues cambian en el tiempo según las variaciones políticas y la incidencia de otras comunidades cercanas. Esta competencia generaría también erosiones internas, reaccionando la comunidad al expresar el deseo de mantener la unidad y la colaboración en proyectos comunes. Se puede apreciar en la Tabla n° 3 el deseo de establecer un nuevo tipo de relación con el Estado, una relación de colaboración que podría denominarse de *empoderamiento mutuo* (Karlberg, 2004: 30). En este sentido, la comunidad no desea una desaparición del Estado y sus actores, pero sí un sistema de relaciones políticas y sociales diferente, que permita una mayor autonomía y participación, la valoración de lo propio, junto al apoyo y acompañamiento de un actor externo, pues finalmente las prácticas políticas prevalecientes, en este caso clientelares, estarían estableciendo una relación de competencia, dependencia y control que no llevaría al real empoderamiento de la comunidad. Se ve muy difícil que de una relación así, pueda la “democracia realmente existente” contribuir con sus prácticas políticas prevalecientes al desarrollo integral de las comunidades.

Cruzando los hallazgos. Prácticas políticas emergentes, algunas reflexiones desde la teoría

Al leer este artículo, se podría decir que los hallazgos presentados hacen referencia a realidades totalmente diferentes, o periodos temporales distintos. Puede que eso sea cierto. Sin embargo, puede también constituir un escenario para la construcción de una serie de reflexiones, planteando preguntas para futuros estudios e investigaciones. Tal como decíamos en la introducción, diversas encuestas presentan variaciones en el nivel de civismo en nuestra democracia electoral post-transición, dando por “naturales” una serie de prácticas políticas actuales, cuando más bien podrían intentar responder la pregunta de por qué el sistema político actual no apela a la sociedad civil ¿Por qué no genera la confianza y apoyo

22 En este caso, se refiere a contactos con autoridades para conseguir proyectos sociales y fondos para iniciativas de la comunidad, por lo que son contactos personales pero con un uso colectivo, ya sea para la comunidad en general o para la facción de un líder.

irrestricto de la sociedad civil? ¿Será que siempre hay que desconfiar de las autoridades, y lo contrario es un cuento de hadas?

De alguna forma, creemos que las prácticas políticas relevadas en el estudio antropológico citado en este artículo, y sus efectos en las dos comunidades analizadas, nos muestran una parte de la respuesta a esta pregunta. ¿Hasta qué punto estas prácticas políticas deben seguir existiendo en nuestro sistema político?, ¿son naturales e inevitables por naturaleza humana?, ¿será que son inherentes a la democracia, como sistema de gobierno intrínsecamente competitivo?, ¿por qué los principales centros de investigación y diversas organizaciones internacionales no abordan con mayor profundidad y seriedad estos temas, dando la impresión de que la versión actual de la democracia no es objeto de transformaciones? No es que estos organismos no pretendan que la democracia se perfeccione, como claramente lo plantean muchos estudios recientes (PNUD, 2004). Sin embargo, cuando se trata de reflexionar sobre sistemas de gobernabilidad democrática, son pocos los estudios que intentan ir más allá del actual sistema de partidos políticos y sus variaciones. Es interesante apreciar que en algunos países ha surgido la discusión sobre el *post-partidismo*²³, abriéndose a la idea de que es posible concebir a la realidad social como un todo integrado e interconectado, y que su gobierno requiere una mirada coherente con esta concepción. En este sentido, el partidismo reflejaría una visión fragmentada de la realidad social, donde una parte intentaría abarcar el todo, generando por ende acciones fragmentadas sobre la sociedad. Finalmente, toda política, todo sistema social, toda disciplina, se basaría en supuestos sobre la realidad y el ser humano. ¿Cuáles son los supuestos del partidismo político?

Lo mismo ocurre en otros ámbitos, tales como el concepto de *poder*. De acuerdo con Michael Karlberg, en la modernidad se ha naturalizado un concepto de poder como *competencia*, cuando en la historia y en múltiples culturas han existido y coexistido otras concepciones.²⁴ Al analizar el debate académico actual sobre poder, Karlberg llega a la conclusión de que éste se podría entender como una capacidad; capacidad que puede ser practicada tanto en relaciones sociales competitivas como de colaboración

23 Ver por ejemplo: <http://postpartisannews.com>, revisado el 11 de junio 2010.

24 Un análisis de la propuesta de Karlberg se puede encontrar en nuestro artículo "Exclusión, poder y relaciones sociales" de la Revista MAD, por lo que no entraremos a detallar sus argumentos aquí.

(ver Tabla n°4). En este sentido, abre el abanico de posibilidades a una serie de otras prácticas que van más allá de la coerción o la negociación únicamente sobre la base de una visión más interdependiente de la realidad social.

Tabla N°4: Poder como Capacidad²⁵

Relaciones adversarias “poder contra” <i>Competencia</i>		Relaciones mutuas “poder con” <i>Cooperación</i>	
Inequidad “poder sobre”	Equidad “balance de poder”	Inequidad “empoderamiento asistido”	Equidad “empoderamiento mutuo”
Coerción Dominación Opresión	“Tablas” Compromiso Frustración	Educación Nutrición Asistencia	Sinergia Colaboración Coordinación
Ganar/perder	Perder/perder	(Ganar)/ganar	Ganar/ganar

Aplicando esta reflexión a nuestra discusión sobre la cultura política democrática y sus prácticas, una concepción de poder basado en la competencia (“poder sobre” y “balance de poder”) generaría sistemas de organización política muy diferentes a uno basado en una noción de colaboración (empoderamiento asistido o mutuo). Esta afirmación, aparentemente utópica, puede ser comprobada en la práctica en una serie de experiencias de base, desde comunidades indígenas a agrupaciones ciudadanas y religiosas, que utilizan formas alternativas de gobierno, como procesos de toma de decisiones colaborativas o sistemas electorales sin candidaturas ni campañas electorales.²⁶ De hecho, un sistema basado en la sinergia, la colaboración y la coordinación se acercaría mucho más a las aspiraciones planteadas por la comunidad de Huilipán en su autodiagnóstico comunitario y el diagnóstico expresado acerca de su relación con el Estado. Lamentablemente, en muchas ocasiones este tipo de planteamientos teóricos y prácticos se encuentran con una serie de obstáculos, tildados muchas veces de “comunitaristas” y, en ese sentido,

25 Karlberg (2004: 30).

26 Escobar (2000).

supuestamente “premodernas”. Quizás justamente deba abordarse el tema de una manera más amplia, saliendo del ámbito de la discusión sobre la modernidad, que de alguna forma ha reducido las posibilidades de generar opciones más creativas y alternativas. De hecho, tal como vimos al comienzo de este artículo, no debemos aceptar ligeramente como naturales las concepciones actuales de democracia (Touraine, 1995: 25) y sus supuestos sobre la organización de la sociedad (economía de mercado y secularización).

De hecho, es posible observar entre algunos de los autores más connotados del pensamiento liberal moderno, una noción de sociedad compuesta por una serie de partes con intereses opuestos por *naturaleza*, remontándose al discurso de la Ilustración. Tal es el caso de John Rawls, un gran pensador que ha influido sobre manera en los supuestos de diseño de las políticas sociales actuales a lo largo del mundo, que con su analogía del *velo de la ignorancia*, sin dejar de ser un ejercicio ingenioso, refleja una noción de naturaleza humana como un ser impulsado por sus instintos individuales, la teoría de la elección racional. Al hablar sobre los principios de la justicia, tema central de su obra más conocida, Rawls los describe de la siguiente manera:

Son los principios que *las personas libres y racionales interesadas en promover sus propios intereses* aceptarían en una posición inicial de igualdad como definitorios de los términos fundamentales de su asociación. Estos principios han de regular todos los acuerdos posteriores²⁷ (1979: 28).

Luego continúa:

Así como cada persona tiene que decidir mediante la reflexión racional lo que constituye su bien, esto es, el *sistema de fines que para él es racional perseguir*, del mismo modo, un grupo de personas tienen que decidir de una vez y para siempre lo que para ellas significará justo e injusto. La elección que los hombres racionales harían en esta situación hipotética de igual libertad, suponiendo que por ahora este problema de elección tiene una solución, determina los principios de justicia. (1979: 29).

27 La cursiva en esta y las siguientes citas de Rawls son destacadas por nosotros.

Y por último:

Un rasgo de la justicia como imparcialidad es el pensar que los miembros del grupo en la situación inicial son *racionales y mutuamente desinteresados*. Esto no quiere decir que sean egoístas, es decir que sean individuos que sólo tengan ciertos tipos de intereses, tales como la riqueza, el prestigio y el poder. Sin embargo, se les considera como *seres que no están interesados en los intereses ajenos...* Más aun, el principio de racionalidad tiene que ser interpretado, en lo posible, en el sentido estrictamente tradicional de la teoría económica, según la cual se *emplean los medios más efectivos para fines dados* (1979: 31).

Podemos apreciar en las citas que prevalece una noción de ser humano que persigue sus intereses individuales, y que está impulsado por una racionalidad que intenta emplear los medios más efectivos para sus fines. A su vez, una noción de sociedad similar a la imagen de la *guerra de todos contra todos* planteada por Thomas Hobbes, donde únicamente un contrato social entre las partes como un acto racional (pero partes con intereses opuestos por naturaleza) puede evitar el continuo exterminio. ¿Es entonces la democracia simplemente un sistema de sobrevivencia?, ¿no podemos aprender más sobre sistemas de gobierno humano? Podríamos preguntarnos también si estas nociones de ser humano responden a las aspiraciones de las masas de la humanidad. ¿Qué otros imaginarios de poder y naturaleza humana podemos encontrar en el patrimonio cultural de la humanidad? Por ejemplo, ¿responde a los deseos de colaboración y nociones de interdependencia expresados por la comunidad mapuche estudiada? Podría decirse que esta misma comunidad también expresa un deseo de autorealización y logro, y un camino de desarrollo. Sin embargo, esto no implica la naturalización de una noción de ser humano competitivo por naturaleza. De hecho, tampoco este análisis implica caer en la negación de la existencia del conflicto en la sociedad; más bien propone una ampliación y apertura en las formas y maneras de abordarlo, y a evitar un reduccionismo conflictual al describir y analizar las opciones de conducta humana.

De ese modo, éstas son algunas reflexiones generales que surgen luego de mirar algunos datos y resultados de la Encuesta de Estratificación Social. Podría decirse que en el Chile contemporáneo estamos experimentando

un modelo de gobernabilidad democrática que combina nuevas formas de clientelismo político (broker-gestor y semiclientelismo) con políticas sociales focalizadas permanentes, sustentadas en un modelo de crecimiento económico concentrador, junto a un sistema democrático electoral pero con enclaves autoritarios. La gran pregunta del debate contemporáneo es si éste es el modelo que deseamos, y si es posible salir de él. Con seguridad algunos de los caminos de salida impliquen investigar en nuevos ámbitos y generar nuevos indicadores de ciudadanía, y no sólo analizar variaciones en una realidad social considerada casi como natural. ¿Son las prácticas políticas en Chile contemporáneo naturales al sistema político, y al ser humano? (tanto las prácticas clientelares como otras no relevadas aquí), ¿es posible pensar en un sistema político diferente, que vaya generando prácticas alternativas?, ¿qué experiencias locales y acciones contemporáneas en Chile, Latinoamérica y otros continentes están creando insumos para nuevos modelos de gobernabilidad democrática?, ¿qué experiencias prácticas de post-partidismo o gobierno ciudadano existen?, ¿qué nuevos discursos sobre participación podemos identificar? ¿Qué nociones alternativas de poder se expresan?, ¿qué nos aportan las miradas sobre la realidad ecológica, social y humana que resaltan el concepto de la interdependencia?, ¿qué aprendizajes sociales se están generando?, ¿qué desafíos surgen? Estas son algunas de las preguntas que presentamos al finalizar esta reflexión, y que proponemos como líneas de investigación a seguir.

Bibliografía

- Abal Medina, Juan (2004) *La muerte y la resurrección de la representación política* Buenos Aires: FCE (ISBN: 950-557-621-8).
- Auyero, Javier (1997) "Evita como performance. Mediación y resolución de problemas entre los pobres urbanos del Gran Buenos Aires". En *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, 169-2323, Buenos Aires: Editorial Losada (ISBN: 950-03-7179-0).
- _____ (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Editorial Manantial (ISBN: 987-500-065-5).

- Bourdieu, Pierre (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama (ISBN: 843-390-543-0).
- Calame, Pierre (2009) *Hacia una revolución de la gobernanza. Reinventar la democracia*. Santiago: Lom Ediciones (ISBN: 978-956-00-0031-6).
- Dagnino, Evelina (2006) “Concepciones de ciudadanía en Brasil: proyectos políticos en disputa” En *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*, 387-409, Annunziata, Rocío y Cheresky, Isidoro (comp.), Buenos Aires: Miño y Dávila. (ISBN: 849-657-121-1)
- Dagnino, Evelina; Olvera, Alberto y Panfichi, Aldo (2006) *La Disputa por la Construcción Democrática en América Latina*. México: FCE (ISBN: 968-16-8196-7).
- Delamaza, Gonzalo (2005) *Tan lejos tan cerca. Políticas públicas y sociedad civil en Chile*. Santiago: Lom Ediciones. (ISBN: 956-282-768-2)
- Duhart, Daniel (2003). “Programas sociales, partidos políticos y liderazgos familiares: erosión del capital social en una comunidad mapuche”. En *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza*, 269-284, Serie Seminarios y Conferencias N°31. Santiago: CEPAL. (ISBN: 92-1-322240-8)
- Duhart, Daniel (2006). “Exclusión, poder y relaciones sociales”. *Revista MAD*. Magíster en Antropología y Desarrollo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. (Santiago): 19-40 (ISSN 0718-0527)
- Durston, John (1996) “Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana”, *Revista Iberoamericana de Juventud*, n° 1, OIJ. (Madrid): 84-89.
- Durston, John y Duhart, Daniel (2003) *Formación y pérdida de capital social comunitario mapuche. Cultura, clientelismo y empoderamiento en Minas de Huimpil y Añilco, 1999-2002*. Serie Políticas Sociales N° 63. Santiago de Chile: CEPAL. (ISBN: 92-1-322143-6)
- Durston, John; Duhart, Daniel; Miranda, Francisca Miranda; y Monzón, Evelyn. (2005) *Comunidades campesinas, agencias públicas y clientelismos políticos en Chile*. Santiago: LOM Ediciones. (ISBN: 956-282-759-3)
- Escobar, Arturo (2000) “De la naturaleza del lugar y el lugar de la naturaleza: ¿globalización o postdesarrollo?”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 113-143, Edgardo Lander (Coord.). Buenos Aires: CLACSO. (ISBN: 950-9231-51-7)
- Foerster, Rolf, Manríquez, Tania y Molina, Andrea (2009) “La Máquina Municipal (en Alto Bío) y la Sociedad Mapuche”. En *Gestión*

- Municipal Participativa. Construyendo Democracia Cotidiana*. 203-244
Santiago: Programa Ciudadanía y Gestión Pública, Universidad de los Lagos. (ISBN: 978-956-8574-01-7)
- Institute for Studies in Global Prosperity (1999) *Science, religion and Development Initial considerations*. En: <http://www.globalprosperity.org/>, revisado el 11 de junio 2010
- Karlberg, Michael (2004) *Beyond the culture of contest. From Adversarialism to Mutualism in an Age of Interdependance*. George Ronald: Oxford (ISBN: 0-85398-489-1).
- _____ (2005). "The power of discourse and the discourse of power: pursuing peace through discourse intervention". En *International Journal of Peace Studies*, Vol-10, n°1. (USA): 1-25 (ISSN: 1085-7494)
- Lagos, María, y Calla, Pamela (comp.) (2007) *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestarías en América Latina*. La Paz: PNUD, Cuaderno de Futuro 23, Informe sobre Desarrollo Humano (ISBN: 978-99905-860-9-1).
- Larraín, Jorge (2005) *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Santiago, LOM Ediciones (ISBN: 956-282-721-6).
- Long, Norman (2001) *Development Sociology: Actor Perspectives*. New York and London: Routledge (ISBN: 0-415-23535-9).
- PNUD (2000) *Informe de Desarrollo Humano en Chile. Más Sociedad para Gobernar el Futuro*. Santiago: PNUD (ISBN: 956-7469-02-4).
- PNUD (2004) *La democracia en América latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*. Santiago: PNUD (ISBN: 950-511-940-2).
- PNUD (2007) *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2007. El estado del Estado en Bolivia*. La Paz: PNUD (ISBN: 978-99905-860-6-0).
- Putnam, Robert (1996). "The strange disappearance of Civic America". *The American Prospect*, 24, en (<http://epn.org/prospect/24/24putn.html>), revisado el 11 de junio 2010.
- Rawls, John (1979) *Teoría de la Justicia*. México: Fondo de Cultura Económica (ISBN: 9789681646226).
- Roberts, Bryan (2001) "Las nuevas políticas sociales en América Latina y el desarrollo de ciudadanía: una perspectiva de interfaz", documento presentado para el taller "Agencia, conocimiento y poder: nuevas direcciones", Universidad de Wagenigen, Holanda, diciembre 2001.
- Thesing, Josef (1995) *Cultura política en América Latina*. Alemania: Konrad-Adenauer-Siftung, (ISBN 3-7758-1278-2)

Touraine, Alain (1995) *¿Qué es la democracia?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (ISBN: 2-213-59201-2).

Verhelst Thiery (1996) "Cultural Dynamics in Development. A tool to Define the Notion of Culture". *Cultures and Development*, 24. South-North Network Cultures and Development. (Brussels): 14-21 (ISSN: 1370-0057).

RECIBIDO: 11/05/2010 • ACEPTADO: 18/06/2010

Daniel Duhart es licenciado en Historia (PUC) y Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos, con mención en Desarrollo Social (ILADES/UAH). Docente de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, de los Programas de Magíster en "Análisis Sistemico de la Sociedad" y "Psicología Comunitaria" de la Universidad de Chile, y del Departamento de Humanidades de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Consultor de proyectos de investigación, evaluación y capacitación. Sus principales líneas de investigación se relacionan con capital social, juventud y participación. Correo electrónico: dduhart@gmail.com

